

En el tercer capítulo, «La segunda conspiración católica: El Yunque», presenta los anales de la clandestina Organización Nacional Yunque, su diversidad interna y el conflicto en torno a la respuesta a la crisis de la Iglesia Católica tras el Concilio, sus relaciones con el sinarquismo y el sedevacantismo (representado por el padre Joaquín Sáenz y Arriaga), así como su penetración en el Partido de Acción Nacional.

Una de las críticas que se puede reprochar al autor es precisamente una mayor referencia a la historia del PAN, cuyos orígenes se confunden con los de la UNS, y cuyo devenir histórico llaga en ocasiones a correr paralelo. No obstante las referencias al mismo, y a sus líderes, a lo largo del texto son constantes.

Es una lastima que el libro este escrito en polaco y no podamos leerlo en su integridad en castellano. Tras una hojeada al mismo —y que conste que la «h» es intencionada— se adivinan situaciones, temas y personajes tratados. El breve resumen en castellano, y el índice —también en castellano— nos permiten recomendar, si no su lectura, al menos por el momento, si su traducción. Las conversaciones mantenidas con el profesor Bartyzel en Madrid y Torun, y el grueso volumen con el que nos regala dejan entrever el perfecto conocimiento que sobre el tema posee, y la profundidad del tratamiento dado a los diversos aspectos del catolicismo político y social de aquellas tierras del «*corazón de piedra verde*».

JOSÉ DÍAZ NIEVA

WILLOUGHBY MACDONALD, Federico, *La Guerra. Historia íntima del poder en los últimos 55 años de política chilena. 1957/2012*, Momentum, Santiago de Chile, 2012.

Hay veces que a la hora de estudiar la historia de un país se muestran interesantes los libros autobiográficos. Estos nos muestran no solo el devenir vital del autor en cuestión, sino que, además, reflejan su particular visión de los hechos que le tocaron vivir; de esta forma se nos otorga una visión menos fría que aquella que se desprenden de los libros de historia. Nos ayudan a comprender matices que de otra manera podrían escaparse de ser observados, analizados y estudiados.

Este tipo de literatura no tiene que ser narrada, necesariamente, por los protagonistas directos de la Historia. Muchas veces estos libros responden a las autobiografías de simples hombres que en nada influyeron en sus historias patrias, pero que pueden servirnos para conocer los usos y costumbres sociales de una época. En otras puede que el autor de las mismas no haya tenido un peso relevante en los hechos que narra, pero de alguna forma su implicación, aunque sea indirecta, nos puede servir para completar las visiones que ayuden a comprender mejor el pasado.

Y es este el caso que nos ocupa. Puede que Federico Willoughby MacDonald no haya estado presente en esa *Segunda Fila* que años atrás nos dejaba William Thayer al describir su papel como ministro de Eduardo Frei Montalva, pero lo que no cabe duda es que los actores de reparto también tiene su pequeño protagonismo, y en cuanto tales pueden aportar su grano de arena al conocimiento de los tiempos pretéritos. Es esta la importancia del libro Willoughby, quien nos ofrece un grueso volumen, de cerca de 400 páginas, en el que trata de presentarnos sus particulares memorias y observaciones de los últimos cinco lustros de la historia política de Chile.

De lo que no cabe duda es que el autor ha sido un personaje controvertido, y que ha vivido entre las bambalinas del poder; y esto es una de los incentivos que nos puede hacer interesarnos por el libro. Se recuerda que Willoughby habría sido uno de los jovencísimos colaboradores de Jorge Alessandri, y que su última participación política habría sido la de ser el portavoz del gobierno de Patricio Aylwin. Y ello por no olvidarnos de su colaboración, al menos inicialmente, de la Junta Militar chilena tras el pronunciamiento del 11 de septiembre de 1973.

El libro comienza por comentarnos su despertar a la vida pública con uno de los episodios más interesantes del volumen, y tal vez uno de los más veraces y mejor descritos del mismo. La huelga de estudiantes del 3 de abril de 1957. En aquel entonces nuestro personaje ocupaba la secretaria de la Federación de Estudiantes Secundarios. Sería en aquellos años cuando comenzara a colaborar con el conservador *El Diario Ilustrado*, implicándose en la campaña presidencial de Jorge Alessandri; por el que sentía (siente) una profunda admira-

ción. A la hora de hablar de él lo describe como un hombre de Estado sin pliegues, honrado, austero y valiente. De él dice: «Don Jorge Alessandri fue el hombre con mayor conciencia de Estado que he conocido». «Era un modelo político. Tenía una identificación con el país». «Nunca ambicionó el poder político, había visto desde la infancia sus aspectos más crudos en su familia». No hay que olvidar que don Jorge era uno de los hijos de Arturo Alessandri, el León de Tarapacá,

Después del triunfo de la Unidad Popular se involucró en el movimiento social para derrocar a Salvador Allende. Nos cuenta su trabajo como asesor de Benjamín Matte, presidente de la Sociedad Nacional de Agricultura, recordándonos la vieja amistad de éste con el presidente electo. Deja traslucir las conspiraciones de Alfonso Márquez de Plata y Sergio Romero por desbancar al polémico personaje al frente de la SNA. Sus alocuciones en *Radio Agricultura*. Menciona, casi de pasada, sus reuniones con Pablo Rodríguez, María Olivia Gazmuri y Roberto Thieme, los máximos dirigentes del Frente Nacionalista Patria y Libertad. No oculta el viaje que realizó desde Rancagua a Santiago con mineros de la mina El Teniente, y en el que se transportaba dinamita, imaginamos que para animar las manifestaciones de éstos en la capital. Tampoco sus contactos y viajes con la polémica y misteriosa Colonia Dignidad... En su libro también cuenta como el almirante Merino fue el verdadero gestor del pronunciamiento militar del 11 de septiembre. Tal vez se le pueda reprochar el que no asuma abiertamente su colaboración con la organización dirigida por Pablo Rodríguez, o sus compromisos políticos. Hay ocasiones a lo largo de la narración que pareciera que él simplemente estaba, pasaba por allí... aunque sin rehuir su compromiso de hacer todo lo posible para lograr la destitución de Allende por cualquier medio. Pese a ello no oculta su militancia nacionalista y su admiración por Jorge Prat Echaurren: «El único civil con posibilidades de ser llamado a asumir el mando de un gobierno militar».

Son precisamente los apartados sobre el gobierno militar los más decepcionantes de la obra. En ellos trata de mostrar su distanciamiento con el general Pinochet debido –al parecer– a los violentos conflictos con el director de la DINA, el entonces coronel Manuel Contreras, refiriéndose a sendos atentados sufridos, imaginamos que

a instancias de aquél, uno cuando aún trabajaba para la Junta Militar y otro en 1988, cuando ya se había decidido su paso a la oposición. En algunas ocasiones pareciera que aprovecha la narración para excusar su colaboración con el régimen, y para tratar de atacar –muchas veces falto de razón– a alguno de sus prohombres.

Tal vez uno de los aspectos que el autor despacha en unas breves líneas es su paso por una organización nacionalista existente entre 1983-1987, el Movimiento de Acción Nacional, y como trata de incorporarlo a la misma a la Concertación de Partidos por la Democracia. Las últimas páginas están dedicadas a su colaboración en el primer gabinete de Patricio Aylwin y las tiranteces del mismo con el general Pinochet, entonces Comandante en Jefe del Ejército.

El libro es desigual, en ocasiones se detiene en demasía en cuestiones personales que en nada aporta a la narración, o le sirven para desvirtuar los hechos. Han dicho que su autor «tiene memoria de elefante» y «la habilidad para recordar hasta el más leve detalle», este es la virtud del libro, y su principal defecto. Nos muestra un libro desigual en el que se echa en falta aquello que el autor prefiere olvidar, en otras el autor trata de hacerse perdonar su colaboración con la Junta Militar hasta hacernos creer –más allá de las discrepancias o alejamiento– que fue un autentico perseguido político, en otras ocasiones algunos episodios son desmenuzados hasta el más mínimo detalle. En cualquier caso un libro digno de leerse.

JOSÉ DÍAZ NIEVA

SECHER, Reynald, *Vendée: du génocide au mémoricide*, Cerf, París, 2011.

Reynald Secher elaboró en 1983 una tesina titulada «Anatomía de un pueblo vandeano: La Chapelle-Bas-Mer. Ensayo sobre las nociones de legalidad y legitimidad». En la que estudiaba la historia de esta comunidad desde sus orígenes a nuestros días. Constató que parte importante de su población había desaparecido en condiciones atroces ligadas a las masacres fechadas entre el 10 y el 17 de marzo de 1794 y que también en buena medida su patrimonio inmobiliario